

Presentación virtual del libro “quince historias filosóficas”

Prólogo

La literatura puede ser decididamente filosófica. Este es el caso. Una buena estrategia para cursar conceptos es la de ilustrarlos; bien, aquí se tratan historias –un poco como excusa y otro poco por el valor de ellas en sí mismas- a los efectos de esbozar argumentos.

La filosofía trabaja mediante la argumentación, pero puede valer más -en términos de aproximación al lector- si aterriza las ideas al nivel de los ejemplos. Se podría, en este sentido, decir que cada historia de este libro es una forma de ejemplificar las ideas acudiendo a imágenes, por un lado, y a una cierta expectativa por dilucidar cómo terminan las historias, por otro.

El lenguaje filosófico, a veces, es demasiado técnico y aburrido, requiere de una comprensión sincrónica de lo que plantea y suele presentarse en formas discursivas que cuesta seguir sin la complicidad de imágenes. Lo pretendido en este libro es brindar esa suerte de complicidad que alienta a seguir con más posibilidades la lectura.

Los conceptos hacen premisas universales de las cuales se puede inferir ejemplos particulares. Quizás cada historia representa el aterrizaje deductivo de lo universal a lo particular. ¿Por qué no verlo de esta forma?

Aunque también se puede ver la obra en el sentido inverso, porque los distintos relatos pueden ser formas de partir desde lo concreto, remontándonos hasta la abstracción; digo que es como un camino inverso porque eso no sería ni más ni menos que seguir el camino inductivo.

En fin, se presentan aquí esbozos de argumentos filosóficos, y otras veces teorías enteras, pero de una manera ejemplificada, como si a la música instrumental se le pusiera letra, como si las abstracciones resultaran coloridas al suscitar además emociones. No es ni más ni menos que eso; mucho tiempo elogí a la literatura por querer ganarse al lector en las veces en que es un medio de entretenimiento, y muchas veces sentí que la fuerza de la argumentación filosófica era de por sí más convincente que una mera historia a la hora de plantear ideas y dejar huella en el lector de esa forma. Lo que he pretendido aquí es lograr una filosofía más entretenida que la que se cursa generalmente, o bien una literatura más pesada en tanto y en cuanto lleva consigo varias ideas filosóficas a través de los relatos.

Las historias filosofadas tratan los siguientes temas: las características de distintas formas de ficción y su vinculación con lo religioso; lo bueno y lo malo de la competencia; lo real y lo ocasional que hay tras el concepto de vocación; la diferencia entre la temporalidad vital y las limitaciones de los horarios que hay que cumplir; la importancia de lo tecnológico; el curso racional y no necesariamente racional de los hechos; lo que hace legítimo a un sistema democrático; los avatares de la labor periodística; reflexiones en torno al derecho a la vivienda y la propiedad privada; la idea de una posible finalidad en la vida; lo que hace a una comunicación plena; la diferencia entre sana autoestima y soberbia; un juego comunicativo entre dos personas que permanentemente aluden y eluden lo que les pasa; y el abordaje de tópicos como el amor, la felicidad y la motivación.

Espero que sean apetecibles.

Autora: Mariela Rodríguez Cabezal.